

Lecciones para recién casados

(7.1-6)

Seguimos con el estudio de la «Santificación», la cual consiste en ser puesto aparte por Dios y después vivir una vida consecuente con este nuevo estatus. En Romanos 6, Pablo usó dos analogías para dar a conocer su mensaje: Ustedes están muertos al pecado (por lo tanto demuéstrenlo con su comportamiento); ustedes son esclavos de Dios (por lo tanto demuéstrenlo con su comportamiento). En Romanos 7, Pablo introduce una tercera analogía: Ustedes están casados con Cristo (vea vers.º 4) (por lo tanto demuéstrenlo con su comportamiento). En los primeros seis versículos de Romanos 7 se lee como sigue:

¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo con los que conocen la ley), que la ley se enseñoa del hombre entre tanto que éste vive? Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido. Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muriere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera.

Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios. Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte. Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra.

Pablo a menudo usó la relación matrimonial para ilustrar la relación entre Cristo y Su iglesia. En 2ª Corintios 11.2, él dijo: «... os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo». En 1ª Corintios 6.17, habló de nosotros como el que «se une» a Cristo. El más conocido uso que hace de esta analogía se encuentra

en Efesios 5:

Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia (vers.ºs 22-32).

Antes de seguir con lo anterior, debo hacer notar que un tema importante del capítulo 7 es la «ley». J. D. Thomas escribió que «el tema general del [capítulo] 7 es la relación del cristiano con la ley o con el concepto ley en general, mientras que en el [capítulo] 6, el tema era la relación del cristiano con el pecado».¹ Hablaremos del tema de la ley en la siguiente lección. En la presente lección deseo extraer de los versículos 1 al 6 algunos principios básicos relacionados con nuestro matrimonio con Cristo. Deseo recalcar especialmente la diferencia que debe notarse en nuestras vidas.

Hablando del matrimonio en sí, hay quienes

¹J. D. Thomas, *Romans (Romanos)*, The Living Word series (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1965), 48.

no tienen idea del significado de este. Se casan y siguen viviendo como si estuvieran solteros.² Lo anterior es algo que también se puede decir del matrimonio espiritual. Algunos no tienen idea de lo que significa estar casados con Cristo. Llegan a ser parte de la esposa de Cristo (la iglesia) pero continúan viviendo como si no hubieran hecho compromiso alguno con el Señor.

Estoy dando el título de «Lecciones para recién casados» a esta presentación. Sin embargo, no haré énfasis en la unión legal con una pareja, sino en nuestra relación espiritual con Cristo. Al mismo tiempo, puede que usted aprenda algo acerca de cómo debe relacionarse con su pareja de matrimonio terrenal. En Efesios 5.22–32, Pablo se centró en Cristo y la iglesia (vea vers.º 32); sin embargo, nosotros todavía usamos este pasaje para aprender acerca de la relación esposo-esposa.

ALGO DE LO CUAL ESTAR CONSCIENTES (7.1–4)

Necesitamos estar conscientes de que cuando nos hacemos cristianos, nos «casamos» con Jesús. Esta verdad se asevera en el versículo 4 del texto. Para llegar a ese versículo, necesitamos examinar los versículos que le preceden.

Un principio (vers.º 1)

El capítulo 7 comienza con la palabra «acaso», la cual vincula esta sección con las secciones anteriores del capítulo 6, sobre la santificación. «¿Acaso ignoráis, hermanos...?». Esta es la tercera vez que Pablo preguntó algo parecido (vea 6.3, 16). Cada una de las veces, él planteó la pregunta para presentar una idea sobre la necesidad de que los cristianos vivan una vida santificada. Pablo fundamentó lo que deseaba enseñarles, en lo que ellos ya sabían. Les dijo: «¿Acaso ignoráis, hermanos...?» (vers.º 1a). Pablo no se había referido a sus lectores como «hermanos» desde 1.13; sin embargo, lo hizo dos veces en este texto (7.1, 4). Tal vez deseaba fortalecer su vínculo con los que estaban en Roma al acercarse a los importantes temas de capítulo 7.

Pablo confiaba en que sus hermanos entenderían el principio que estaba a punto de expresar: «(pues hablo con los que conocen la ley)» (vers.º 1b). No hay artículo definido antes de la palabra «ley» en el texto griego. Según Larry Deason, en el capítulo 7, Pablo estaba hablando «específicamente (pero no exclusivamente) acerca de la ley de Moisés»³ (vea

² Si esto es cierto en su cultura, podría ser recomendable que use ilustraciones apropiadas para sus oyentes.

³ Larry Deason, *“The Righteousness of God”: An In-depth Study of Romans* («La justicia de Dios»: Un estudio a profundidad

vers.º 7). El principio del versículo 1 era cierto en cuanto a la ley de Moisés, pero también era cierto en cuanto a la ley en general.

¿De qué principio estamos hablando? «... la ley se enseña al hombre entre tanto que éste vive» (vers.º 1c). En el capítulo 6, Pablo argumentó que la muerte cancela las obligaciones legales (vea los comentarios sobre 6.7). Ahora él recalca esa verdad. Este es un axioma legal que siempre ha sido «universalmente aceptado y jamás se le ha cuestionado».⁴ Pablo podría haber usado varias ilustraciones de este principio: Un muerto no tiene que pagar impuestos; un muerto no tiene que responder en juicio por los delitos que haya cometido.⁵ Sin embargo, Pablo eligió la ilustración cotidiana que mejor se adaptaba a su propósito: el matrimonio.

Una ilustración (vers.º 2–3)

El versículo 2 comienza con la expresión «Porque» (gar), la cual insinúa «que da razón de». En muchas traducciones se lee «por ejemplo» (NIV; REB; Phillips) o «a modo de ejemplo» (JB; AB). Pablo dijo: «[Por ejemplo] la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido» (vers.º 2).

La expresión «la ley del marido» se refiere sencillamente a la ley que sujetaba a la mujer al marido. Es probable que Pablo tuviera presentes algunos preceptos que se encuentran en la ley de Moisés; sin embargo, en muchas sociedades había leyes relacionadas con el matrimonio. Esas leyes sujetaban a la mujer al marido, siempre y cuando este estuviera vivo, y ella dejaba de estar sujeta, si él moría. Según Jesús, después de esta vida, las personas «ni se casarán ni se darán en casamiento» (Mateo 22.30).

Al ampliar su ilustración en el versículo 3, Pablo dijo: «Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera». La palabra griega para «uniere» proviene de *ginomai*, una palabra griega multipropósito que significa

de Romanos), rev. (Clifton Park, N.Y.: Life Communications, 1989), 182.

⁴ John R. W. Stott, *The Message of Romans: God's Good News for the World* (*El mensaje de Romanos: Las buenas nuevas de Dios para el mundo*), The Bible Speaks Today series (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1994), 193.

⁵ Para los oyentes de Estados Unidos, un ejemplo sería Lee Harvey Oswald, a quien se le acusó de haber asesinado al presidente John F. Kennedy. El mismo Oswald fue asesinado por Jack Ruby antes que pudiera ser enjuiciado.

básicamente «llegar a ser».⁶ En este contexto significa «llegar a ser la esposa de un hombre» (esto es, «casarse», vea la NIV; McCord).

En lugar de «uniere» o «casare», en algunas traducciones se lee «viviere con» o «se entregare a» (eufemismos para «tuviera relaciones sexuales con»). No obstante, note el uso de *ginomai* (que se traduce por «uniere») en la última parte del versículo. Leon Morris hizo notar que en la NIV se lee «casare» y dijo que «este es claramente el sentido de la palabra, a pesar de que Pablo no use el verbo normal para “casarse”».⁷ Una vez más, lo que Pablo estaba diciendo era que una mujer estaba sujeta a su marido mientras este estuviera vivo, pero era libre de volverse a casar si él moría.

Una aplicación (vers.º 4)

Pablo estaba preparado para elaborar sobre la analogía, esto es, mostrar que, por la muerte, los pecadores han sido libertados para que puedan casarse con un nuevo Esposo; sin embargo, no hizo la aplicación como esperaríamos. En su ilustración, el esposo muere, pero en su aplicación es la esposa la que muere.⁸ No obstante, es una aplicación consecuente con el énfasis que hizo anteriormente en la idea de que el cristiano muere al pecado (Romanos 6.2, 7–8, 11). Aunque hay un cambio en la figura,⁹ la idea sigue siendo la misma, esto es, la muerte disuelve los vínculos matrimoniales haciendo quedar en libertad a alguien para un nuevo matrimonio.

Esto fue lo que dijo Pablo: «Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos...» (7.4). En el texto griego, hay un artículo definido antes de la palabra para «ley», por lo cual la NASB (y la mayoría de las demás traducciones) utilizan «L» mayúscula en la palabra «Ley», indicando que era la ley de Moisés la que Pablo tenía en mente.

Los comentaristas a veces objetan la anterior

⁶ W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words* (Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine) (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1985), 55.

⁷ Leon Morris, *The Epistle to the Romans* (La epístola a los Romanos) (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 271–72, n. 10.

⁸ Algunos autores han criticado a Pablo por su «falta de lógica». ¡Qué atrevido es que hombres no inspirados critiquen a uno inspirado porque no observa las reglas humanas de la lógica!

⁹ Algunos evitan hablar de cambio en la figura señalando que, al morir el marido, la esposa «muere como esposa». En otras palabras, sigue siendo mujer, pero deja de ser esposa.

posición, diciendo que no era con la Ley, sino con Dios, con quien se habían casado los judíos (vea Jeremías 31.32), y que la Ley no era más que una parte del «contrato matrimonial». Lo anterior es cierto; sin embargo, los judíos habían exaltado la Ley tanto que era como si se hubieran casado con esta. No hay duda de que estaban «sujetos» a ella (vea Romanos 7.6). Ahora bien, Pablo dijo que ellos habían sido libertados de esa relación «mediante el cuerpo de Cristo» (7.4b).

La expresión «mediante el cuerpo de Cristo» es una forma algo inusual de expresar cómo se obtiene la libertad espiritual. Debido a que a Su iglesia también se le conoce como Su cuerpo (Efesios 1.22–23; Colosenses 1.18, vea 1^{era} Corintios 12.27), hay quienes creen que Pablo se estaba refiriendo a la idea de que llegamos a ser miembros del cuerpo de personas salvas. Por ejemplo, en Romanos 7.4 la CEV y la TEV hacen notar que los cristianos son «parte del cuerpo de Cristo». Sin embargo, es probable que Pablo se estaba refiriendo al «cuerpo de Cristo» que fue clavado en la cruz. En la AB se lee: «Habéis sufrido muerte [...] por el cuerpo [crucificado] de Cristo». En Efesios 2.15, Pablo dijo que fue «en su carne» que Cristo abolió «la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas».

En Romanos 7.4, en la NEB se lee: «Habéis muerto a la ley al llegar a estar identificados con el cuerpo de Cristo». Fuimos «identificados con el cuerpo de Cristo» cuando fuimos bautizados. Por esta razón, Morris propuso que la frase «mediante el cuerpo de Cristo» hace «referencia a la verdad que Pablo recalcó en el capítulo 6, en el sentido de que “somos sepultados juntamente con él para muerte”, de que somos “plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte” (6.4–5)».¹⁰ William Barclay sencillamente escribió: «Por el bautismo participamos en la muerte de Cristo».¹¹

Al avanzar en el texto, vemos que es «mediante el cuerpo de Cristo» que hemos «muerto a la ley» (vers.º 4a, b). ¿Para qué hemos «muerto a la ley»? En el texto se lee: «... para que [seamos] de otro» (vers.º 4c). Hay quienes creen que en este versículo Pablo estaba cambiando su figura por la de amo y esclavo; sin embargo, la palabra para la expresión «seáis de» del versículo 4 es básicamente la misma del versículo 3, donde se refería al matrimonio. Por lo tanto, yo creo que Pablo siguió usando las imágenes del matrimonio (vea la KJV, McCord y la SEB).

¹⁰ Morris, 273.

¹¹ William Barclay, *The Letter to the Romans* (La carta a los Romanos), rev. ed., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1975), 93.

¿Con quién nos casamos? Con el «que resucitó de los muertos» (vers.º 4d), esto es, con Cristo. No hay relación humana más íntima que la que existe entre un esposo y una esposa amorosos. No hay relación espiritual más íntima que la que existe entre Cristo y Su iglesia. De este modo, Pablo describió la unión especial que tenemos con Cristo, esto es la misteriosa, sumisa, privilegiada e íntima¹² unión que tenemos con Jesús.

Antes de ver las implicaciones de esta maravillosa verdad, tomemos un momento para considerar cuán maravillosa es. En primer lugar, pensemos cómo habría sido estar «casados» con la ley. Imagínese a usted mismo como una joven esposa que se ha casado con un intransigente perfeccionista. No es un hombre malo; pero él mismo es «perfecto», y espera que usted lo sea. Todos los días hace listas de cosas que usted debe realizar, y no acepta excusas si falla en realizar cada ítem de la lista a la perfección. Es poco comprensivo e implacable con sus exigencias, y jamás brinda ayuda (vea Gálatas 3.10). ¿Estaríamos contentos de estar casados con un hombre así, o sería difícil hacer frente a cada nuevo día? Así era la experiencia de estar «casados» con la Ley. Esta hacía exigencias; exponía y censuraba las fallas; y no brindaba alivio permanente, ni esperanza verdadera.

¿A qué se asemeja estar casados con Cristo? ¿No es Cristo perfecto? Lo es, y más infinitamente perfecto que la Ley (vea Hebreos 4.15; 9.14). ¿No nos pide Cristo tanto como la Ley pedía? Sí lo pide, y aún más (vea Mateo 5.27–28; Efesios 5.27). ¿En qué, entonces reside la diferencia? La diferencia reside en que el Señor nos ama, en verdad nos ama; nos ama tanto que murió por nosotros (Efesios 5.25). La diferencia reside en que, debido a Su amor, Él hace por nosotros lo que nosotros no podemos hacer. Me imagino a una joven madre que está exhausta y agobiada por todo lo que debe hacer, una madre que no encuentra tiempo ni energías para hacerlo todo. Después me imagino al amoroso esposo, que pone los brazos alrededor de ella y le dice: «Déjame cuidar del bebé por un rato. Yo cocinaré los alimentos y lavaré la ropa. Tú descansa». Sí, yo sé que mi ilustración dista mucho de ser perfecta; sin embargo, solo estoy tratando de comunicar la idea de un Esposo amoroso, cuidadoso y comprensivo: ¡Jesucristo!

¹² Adaptado de Stott, 195; D. Martyn Lloyd-Jones, *Romanos: The Law: Its Functions and Limits (7:1–8:4) (Romanos: La ley: Sus Funciones y sus límites) (7.1–8.4)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1973), 51–52.

HAY QUE COMPROMETERSE (7.2–4)

Habiendo tomado en cuenta la anterior verdad, veamos otras lecciones que necesita un recién casado espiritual. Al ojear el texto recién estudiado, notamos por lo menos tres importantes principios más. El primero es que debemos comprometernos con nuestro Esposo.

En Romanos 7.1–6, Pablo no tenía como propósito dar instrucciones detalladas sobre el matrimonio; sin embargo, hay una verdad que se desprende claramente de sus palabras: Creía que el matrimonio es para toda la vida. Esto es lo que leemos: «Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive [...]. Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera» (vers.ºs 2a, 3a). Se ha insinuado que, al referirse a Cristo como el «que resucitó de los muertos» (vers.º 4d), Pablo no solo estaba identificando a Jesús; también estaba recalcando que nuestro matrimonio espiritual no se romperá por la muerte del Esposo, como en la ilustración del matrimonio de los versículos 2 y 3. Cristo fue «resucitado de los muertos [...] la muerte [y]a no se enseñorea más de él» (6.9).

El matrimonio es para toda la vida. En otra parte, Cristo estipuló una excepción a la regla (vea Mateo 19.3–9);¹³ pero Pablo no estaba considerando excepciones. Solo le interesaba la regla: ¡El matrimonio es para toda la vida! Al tomarse los votos matrimoniales en bodas de los Estados Unidos, a menudo se incluyen palabras tales como «mientras estemos con vida» o «hasta que la muerte nos separe». No es por observar la «tradicción» que tales palabras se incluyen, sino porque ellas expresan el plan de Dios para el matrimonio.

Causa tristeza que algunas personas tomen sus votos matrimoniales tan a la ligera; y causa más tristeza aún que algunos llegan a ser parte de la esposa de Cristo sin hacer compromiso para toda una vida con el Señor. Jesús dijo que «... el que persevere hasta el fin, éste será salvo» (Mateo 10.22).

HAY QUE SER FIELES (7.3)

Otra lección que obviamente se enseña en 7.1–4 es que debemos ser fieles a nuestro Cónyuge: «... si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera» (vers.º 3a). La frase «será llamada» proviene de *crematizo*, que se refiere a lo que es de

¹³ Algunos se enfocan exclusivamente en Romanos 7.1–6, para decir que no hay razón escrituraria para el divorcio; sin embargo, hay un principio básico de interpretación que consiste en considerar todo lo que la Biblia dice acerca de determinado tema.

conocimiento público.¹⁴ En la Phillips se lee «sufre el estigma del adulterio».

En el Antiguo Testamento, se suponía que Israel era la esposa de Jehová; sin embargo, el pueblo se iba constantemente «tras dioses ajenos» (Jueces 2.17; vea 8.33; 1º Crónicas 5.25). Por esta razón, a los israelitas se les acusó de adulterio espiritual (vea Ezequiel 23.37). Usted y yo también podemos ser culpables de adulterio espiritual. ¿De qué modo? Sucede cuando anteponemos algo, lo que sea, a Jesús. Santiago escribió: «¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios» (Santiago 4.4). Es obvio que el calificativo de «adúlteras» tiene que ver con adulterio espiritual. Cristo mismo lo expresó de este modo: «El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí» (Mateo 10.37; vea 6.33).

Si es desgarrador que una persona casada le sea infiel a su cónyuge, entonces debe de serlo aún más que los miembros de la esposa de Cristo le sean infieles a Este. Esforcémonos por ser la esposa «santa y sin mancha» que el Señor desea (Efesios 5.27). En las palabras que Él dirigió a la iglesia en Esmirna, esto que lo que expresó: «Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida» (Apocalipsis 2.10).

HAY QUE LLEVAR FRUTO (7.4–5)

¿Cuáles son otras lecciones que podemos descubrir para los recién casados espirituales? En el versículo 4, Pablo dijo que el propósito inmediato¹⁵ de morir a la Ley era ser unidos a Cristo o casados con Este. Después habló del propósito final: «... a fin de que llevemos fruto [*karpoforeo*] para Dios» (vers.º 4e). Muchísimo tiempo atrás, Dios dijo a Adán y Eva: «Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra» (Génesis 1.28). De modo que uno de los propósitos de Dios para el matrimonio es el nacimiento de niños. Del mismo modo, en nuestro matrimonio espiritual, nosotros hemos de «llevar fruto» para Él (vea Juan 15.1–2).

¿En qué consiste el fruto?

¿En qué consiste este «fruto» que hemos de llevar? Es tentador forzar la analogía y concluir que era específicamente la evangelización lo que Pablo tenía presente. Del mismo modo que el esposo y la esposa por lo general llegan a tener hijos, nosotros también debemos tener «niños en Cristo»

(vea 1ª Corintios 3.1). Alguien dijo que «el fruto del árbol de naranja es la naranja, y que el fruto del árbol de manzana es la manzana. Del mismo modo, el fruto del cristiano es otro cristiano».

No obstante, de acuerdo con el contexto, debemos hacer aplicación más amplia. En nuestro estudio del capítulo 6, vimos que *karpou* («fruto») se usó en un sentido general (al traducirse por «beneficio» en 6.21–22).¹⁶ En el capítulo 7, el «fruto» del versículo 4 contrasta con el «fruto para muerte» del versículo 5. Por lo tanto, es probable que al «fruto» del versículo 4, debamos darle el sentido de «fruto de justicia» o algo parecido. (Vea Filipenses 1.11.)

¿Cómo llevamos esta clase de fruto? En primer lugar, se lleva teniendo las actitudes que se deben.¹⁷ En relación con las actitudes que deberíamos tener, Pablo escribió que «el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza» (Gálatas 5.22–23). En segundo lugar, debemos realizar las acciones que se deben. Pablo retó a los hermanos de Colosas a «[andar] como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra» (Colosenses 1.10).

¿Excluye lo anterior la idea del evangelismo? No la excluye. En el capítulo 1, Pablo expresó que deseaba viajar a Roma para tener «algún fruto» entre las personas de ese lugar (1.13). La mayoría de los autores creen que en ese versículo, Pablo se refería a hacer convertidos.¹⁸ Enseñar y bautizar a otros (Mateo 28.19) es ocupación fundamental de la vida «fructífera». Jesús dijo que Él vino «a buscar y a salvar lo que se había perdido» (Lucas 19.10), y nosotros hemos de «[seguir] sus pisadas» (1ª Pedro 2.21).

¿Por qué debemos llevar fruto?

¿Por qué es importante que llevemos fruto para Dios? Porque era imposible llevarlo cuando no estábamos casados con Cristo: «Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte» (vers.º 5). La expresión «en la carne» de este versículo, no podría significar «en el cuerpo», porque aquellos a quienes Pablo escribía todavía estaban en sus cuerpos; sin embargo, ya no estaban «en la carne». El término «carne» será explicado más adelante. Por ahora,

¹⁶ N. del T.: En la NASB se usa la palabra «benefit» mientras que en la Reina-Valera se usa la palabra «fruto».

¹⁷ John MacArthur, *Romans 1–8 (Romanos 1–8)*, The MacArthur New Testament Commentary (Chicago: Moody Press, 1991), 362.

¹⁸ Vea los comentarios sobre 1.13 en la lección «¡Culpables de lo que se les acusa! (1.18–25)».

¹⁴ Vine, 87.

¹⁵ Stott, 195.

basta con entender la expresión como una referencia a la condición espiritual anterior de ellos, cuando estaban sin Cristo.

Mientras estaban en aquel lastimoso estado, «las pasiones pecaminosas» eran despertadas «por la ley» (vers.º 5b). ¿La ley despertaba «pasiones pecaminosas»? ¿Cómo es posible? Analizaremos esta idea más exhaustivamente en la lección que sigue. Aquí me limitaré simplemente a hacer notar que muchos de nosotros, tal vez la mayoría de nosotros, tenemos tendencia hacia la rebeldía. Tenemos predisposición a ofendernos cuando se nos da un orden. Por esta razón, cuando la ley decía: «No harás esto» o «No harás aquello», la carne se rebelaba con pasión, diciendo, de hecho: «¡No puedes decirme qué debo hacer!», y el resultado era el pecado.

Deje reposar la anterior idea, y centre su atención en el versículo 5 como un todo. Creo que las imágenes que usa Pablo en este versículo se basaron en las repercusiones de la lujuria carnal. (Vea imágenes parecidas en Santiago 1.14–15.) Cuando un hombre y una mujer fallan en el dominio de sus pasiones, a menudo lo que sigue es el pecado (la fornicación), del cual puede resultar un embarazo no deseado. Del mismo modo, cuando estábamos «en la carne», nuestras pasiones pecaminosas eran despertadas y nosotros pecábamos. Luego, así como el niño se desarrolla dentro del cuerpo de la mujer, estas pasiones malignas obraban en nuestros cuerpos (Romanos 7.5c; vea la REB; JB). En lugar de producir vida, dábamos a luz «muerte» (vers.º 5d). Eugene Peterson escribió: «Al final, lo único que teníamos para mostrar, eran abortos y mortinatos» (MSG).

Algunos podrían objetar, diciendo que Pablo jamás tuvo como propósito que se llevara tan lejos la analogía del matrimonio. Aun si fuera cierto lo anterior, podemos coincidir en esto: Pablo estaba diciendo que antes que nos hiciéramos cristianos, nosotros no podíamos llevar «fruto para Dios», sino solamente «fruto para muerte».

Lo anterior me lleva a la aplicación que deseo hacer en relación con el final del versículo 4 y el versículo 5 en su totalidad: En vista de que estamos casados con Cristo, nosotros debemos ser fructíferos y «[llevar] fruto para Dios». Jesús dijo: «En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto» (Juan 15.8a); «Todo pámpano que en mí no lleva fruto, [Dios] lo quitará» (Juan 15.2a). John MacArthur insistió en que «un cristiano sin fruto, no es un cristiano auténtico».¹⁹

Note en el versículo 4 que Pablo pasó abruptamente de la segunda persona («vosotros») a la primera

persona («nosotros») a mitad de la oración: «... para que seáis de otro [...] a fin de que llevemos fruto para Dios». El uso de la primera persona continúa en el versículo 5: «Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas [...] obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte». Tal vez Pablo recordó repentinamente su propia conversión. Cuando él estaba sujeto a la ley (vers.º 6), creía que estaba llevando fruto para Dios (vea Hechos 26.9). Cuando Cristo se le apareció, se dio cuenta de que solo había estado llevando fruto para muerte. No obstante, por el cuerpo crucificado de Jesús, él fue librado de la ley, ¡y de este modo pudo llevar fruto para su amado Señor!

HAY QUE SERVIR (7.6)

Anteriormente, los lectores de Pablo habían sido «esclavos del pecado» (6.17a); «Pero ahora» decía él, «estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu» (7.6a, b). En vista de que «sirvamos» proviene de *douleuo*, la forma verbal de *doulos*, que significa «esclavo», algunos proponen que Pablo dejó su analogía del matrimonio y volvió a la analogía de la esclavitud de 6.16–23. Puede que en 7.6 haya alguna superposición de figuras; sin embargo, Pablo todavía estaba usando la misma terminología que había usado anteriormente. En el versículo 4 él había dicho que hemos «muerto a la ley». Ahora, en el versículo 6, decía que hemos «muerto para aquella en que estábamos sujetos [esto es, la ley]». Yo creo que Pablo estaba continuando con su ilustración del matrimonio.

Al principio, Dios creó a la mujer con el fin de que el hombre tuviera «ayuda idónea para él» (Génesis 2.18). Como la esposa de Cristo que somos, necesitamos aprender a ayudar a Este. Para usar la terminología de Romanos 7.6, nosotros hemos de servirle. ¿Qué significa servir a Cristo? Significa estar siempre prestos para hacer Su voluntad, cual sea esa voluntad.²⁰ La palabra griega que se traduce por «casada» en la frase «mujer casada» del versículo 2, es una palabra que se encuentra únicamente en este versículo del Nuevo Testamento: *hupandros*, una palabra compuesta que significa «bajo [*hupo*] hombre [*andros*, de *aner*]». Como la esposa de Cristo que somos, nosotros estamos «bajo» Este. En la extendida analogía del matrimonio, de Efesios 5, Pablo escribió que Cristo «es cabeza de la iglesia» y que la iglesia ha de estar «sujeta a Cristo» (vers.ºs 23–24).

¹⁹ MacArthur, 364.

²⁰ Haga aplicación a formas específicas como sus oyentes pueden servir a Cristo donde ellos viven.

¿Cuál debe ser nuestra actitud para con el servicio que damos al Señor? ¿Nos debe ofender el hecho de que hemos de servirle? La respuesta es no, si entendemos lo que Él ha hecho por nosotros. ¡Él nos ha servido de tantas maneras diferentes! ¿Debemos reducir al mínimo lo que hagamos para servirle? La respuesta nuevamente es no, si le tenemos amor. ¡El amor nos motivará a hacer por el Señor más de lo que jamás podría motivarnos el simple guardar la ley! Esto nos lleva al asunto final.

HAY QUE SER AMOROSOS (7.6)

Debemos tratar de agradar a Cristo del mismo modo que la esposa amorosa trata de agradar a su esposo; no como el esclavo renuente sirve a su amo. Pablo dijo: «... [servimos] bajo el régimen nuevo del Espíritu [del griego *pneuma*] y no bajo el régimen viejo de la letra [del griego *gramma*]» (7.6b, c). Antes de analizar lo que estas palabras significan, hagamos notar lo que no significan. La gente a veces se refiere al «espíritu de la ley» y a «la letra de la ley». Algunos hacen la afirmación en el sentido de que «es el espíritu de la ley lo que importa, no la letra». John R. W. Stott dijo: «La distinción que Pablo tenía en mente» no es «entre la llamada “letra” y el llamado “espíritu” de la ley».²¹ Douglas J. Moo coincidió, expresando: «Pablo provee poco o ningún sustento a esta aplicación del lenguaje en todos los usos que hace de él (Romanos 2.29; 7.6; 2ª Corintios 3.6–7)».²²

Son dos contrastes los que se presentan en la última parte de Romanos 7.6. El primero es entre «el régimen nuevo» y «el régimen viejo»; o como la CJB lo expresa: «el camino nuevo» y «el camino viejo». Sería difícil no ver en estas palabras un contraste entre el antiguo pacto y el nuevo pacto (vea Hebreos 9.15; Jeremías 31.31–34).²³ Pablo usó el contraste entre el espíritu y la letra tres veces. En la primera de estas, Romanos 2.29, el contexto indica que la palabra «letra» se refiere a la ley de Moisés.²⁴ En 2ª Corintios 3.6, la palabra «letra» se refiere a «letras [grabadas] en piedra [esto es, los Diez Mandamientos]» (vers.º 7). Del mismo modo, en Romanos 7.6, el término «letra» se refiere primordialmente a la ley de Moisés (vea vers.º 7). Por lo tanto, concluimos que el contraste entre el

régimen nuevo y el viejo es entre el antiguo pacto y el nuevo pacto.

Un segundo contraste se traza al final del versículo 6, entre «el Espíritu» y «la letra». Thomas señaló que Pablo no solamente contrastó los dos pactos, sino que también contrastó «los principios de los dos pactos».²⁵

En las diferentes traducciones se tiene la duda acostumbrada de si la palabra «Espíritu» debe llevar mayúscula inicial o no. En la NASB y muchas otras traducciones [al igual que en la Reina-Valera] se lee «Espíritu» [con mayúscula inicial]; sin embargo, en algunas traducciones se lee «espíritu» [con minúscula inicial] (KJV; NEB; SEB). Nos estamos acercando al capítulo 8, en el cual Pablo recaló la obra del Espíritu Santo, de modo que tal vez deba preferirse «Espíritu» [con mayúscula] a «espíritu» [con minúscula].²⁶ Si era al Espíritu Santo que Pablo se estaba refiriendo, el apóstol no solo estaba recalando un nuevo motivo para el servicio, sino que también estaba adelantando la mención de un nuevo medio²⁷ de mayor servicio (vea 8.13, 26).

Fuera el Espíritu Santo o el espíritu humano lo que Pablo tenía en mente, no es mucho lo que cambia la idea primordial de las palabras. Servir «bajo el régimen viejo de la letra» significa tratar de ser justificado bajo un sistema legal y de obras. Tal sistema recalca un código escrito. El propósito que se perseguía bajo la ley era obedecer perfectamente las normas y regulaciones de ese código, lo cual es humanamente imposible. Servir «bajo el régimen nuevo del Espíritu» es hacer la voluntad de Dios con el gozo que proviene de saber que hemos sido justificados bajo un sistema de gracia y fe. Todavía servimos; todavía procuramos hacer de todo corazón lo que Dios ha mandado, con la diferencia de que ahora lo hacemos motivados por el amor, no por el temor.

La aplicación que deseo hacer en esta lección, es a nuestra relación matrimonial con Jesús. La relación matrimonial no consiste en obedecer un conjunto de reglas; consiste en dos personas que se aman y que tratan de hacerse felices la una a la otra. He conocido una que otra persona casada que no está contenta con las funciones que Dios le ha asignado. He oído murmuraciones como la siguiente: «¿Qué le queda a uno? Eso es lo que la Biblia enseña». Sin embargo, son más los cristianos que no parecen

²¹ Stott, 196.

²² Douglas J. Moo, *Romans (Romanos)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 2000), 221.

²³ Este contraste se aborda en Stott, 196.

²⁴ Vea los comentarios sobre Romanos 2.29 en la lección «Que por favor se ponga de pie el verdadero judío (2.17–29)».

²⁵ Thomas, 50.

²⁶ Un argumento para preferir «espíritu» (con minúscula inicial) es que en el texto griego no hay artículo definido antes de la palabra para «espíritu». En el texto se lee literalmente «en lo nuevo del espíritu» (vea la KJV).

²⁷ Stott, 197.

estar contentos con los requisitos que les impone el Nuevo Testamento de Cristo. La actitud de ellos parece ser la del que dice: «Estas son cosas que tenemos que hacer, porque Dios las mandó».

Los que somos parte de la esposa de Cristo debemos pasar del «tengo que hacer» al «quiero hacer». Debemos dejar la posición sombría del que se somete desganadamente a los dictados de un cónyuge exigente, y avanzar hacia la posición inspiradora del que cumple gozosamente los deseos de un amoroso Esposo. Juan dijo: «Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero» (1^{era} Juan 4.19). D. Stuart Briscoe escribió:

Sin embargo, el matrimonio con Cristo es una relación de amor en la que hay una libre sumisión y se obedece con deleite. La actitud antigua, que Pablo describe como «régimen viejo de la letra [...] es a menudo fría y llena de resentimientos; la actitud nueva, que él llama «régimen nuevo del Espíritu» es fresca y espontánea.²⁸

CONCLUSIÓN

Al poner punto final, deseo destacar tres verdades. Primero, hablando espiritualmente, usted está casado con alguien o con algo. Física y legalmente, puede que usted esté casado o puede que no lo esté, pero esto no es así en el ámbito de lo espiritual. Si no está casado con Cristo, está casado con algo que no es Él. Puede que su «cónyuge» sea algún sistema religioso hecho por el hombre, o puede que lo sean sus propios deseos egoístas, o alguna otra cosa; pero lo cierto es que está casado con algo que no es Cristo.

En segundo lugar, la única manera de conocer el gozo auténtico y duradero, consiste en estar casado con Cristo. Como ya se hizo notar, la iglesia es la esposa de Cristo; la iglesia la constituye el cuerpo de personas que han sido salvas por la sangre de Jesús (Efesios 5.23, 25; Hechos 20.28). Uno es salvo por la sangre de Cristo cuando su fe le lleva a obedecer Su voluntad (Romanos 6.3–4, 17–18). En ese momento, Dios le añade a la iglesia (Hechos 2.36–38, 41, 47; vea 1^{era} Corintios 12.13), esto es, llega a ser parte de la esposa de Cristo. Si usted todavía no ha expresado su fe por medio de ser bautizado, le animo a que no se demore en hacerlo.

En tercer lugar (y este es el asunto en que mayor énfasis se ha hecho en esta lección), una vez que usted se ha casado con Cristo, es preciso que actúe de un modo que refleje la nueva condición. He de

²⁸ D. Stuart Briscoe, *Mastering the New Testament: Romans* (Dominio del Nuevo Testamento: Romanos), The Communicator's Commentary Series (Dallas: Word Publishing, 1982), 144.

confesar que cuando recién inicié mi vida de casado (a la «madura» edad de diecinueve años), yo solo tenía una vaga idea de lo que realmente implicaba la relación matrimonial. Me he pasado más de cincuenta años aprendiendo qué significa estar casado, y todavía me falta por aprender (algo que mi esposa podría confirmar). Tal vez sea usted un recién casado espiritual, un cristiano principiante. Si lo es, las ideas principales de esta lección deberían ayudarle a entender qué implica la relación que ha iniciado. Es preciso que esté consciente de que es parte de la esposa de Cristo, y que cultive los siguientes atributos:

- Ser dedicado
- Ser fiel
- Ser fructífero
- Ser útil
- Ser amoroso

¿Describen con exactitud las anteriores frases su relación presente con Cristo, o está faltando algo en esa relación? Tal vez sea preciso que usted se vuelva arrepentido al Señor (Hechos 8.22). No olvide que Él no ha dejado de amarle y desea que usted vuelva, para lo cual solo hay que hacer a un lado el orgullo. Si necesita volver al Señor, ¿por qué demorarse un día más? ■

UNA NOTA PARA PREDICADORES Y MAESTROS

Los comentaristas de antaño hacían de Romanos 7.1–6 una detallada alegoría en la cual todos los pormenores debían guardar perfecta correspondencia; sin embargo, el pasaje no es una alegoría; es una analogía extendida (una figura retórica). En esta presentación, advertí del peligro de forzar indebidamente la figura. Puede que en opinión de algunos yo mismo no hice caso a mi propia advertencia. Creo que todas las comparaciones que hice son legítimas; sin embargo, usted debe decidir por sí mismo si lo son o no. Estudie el pasaje acompañado de oración y con detenimiento, y luego prédíquelo o enséñelo con todas sus fuerzas.

El matrimonio perfecto

«Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo.

«Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella» (Efesios 5.24–25)».